

Janah Bajeza Gad.

Jonás 1— 2:10



Janah Bajeza Gad.

Jonás 1— 2:10

Dios no estaba contento con la forma en que actuaba la gente de Nínive. Dios le dijo a Jonás que advirtiera a la gente de Nínive que Dios los castigaría por todas las cosas malas que seguían haciendo. Pero a Jonás no le gustaba la gente de Nínive y no quería que recibieran una advertencia. Así que Jonás decidió desobedecer a Dios. Jonás se subió a una barca que iba en sentido contrario.

Dios quería que Jonás le obedeciera. Dios envió una tormenta que hizo que el barco comenzara a hundirse. La gente en el bote tenía miedo. Jonás dijo: "Dios envió esta tormenta porque yo huí de Él. Si quieres que esta tormenta se detenga, debes tirarme por la borda". La gente de la barca arrojó a Jonás al agua. De repente, el mar se calmó.

Jonás cayó, bajó, cayó. Jonás quería respirar, pero no podía. ¡Jonás vio un pez gigante nadando hacia él! Jonás trató de alejarse nadando, pero el pez gigante abrió su boca gigante y se tragó a Jonás. ¡Trago!

Jonás estaba en el vientre del pez grande. Ahora Jonás podía respirar. ¡Debe haber huido muy mal! Jonás estaba arrepentido de haber desobedecido a Dios. Oró y prometió obedecer a Dios. Finalmente, Dios hizo que el pez nadara hasta la orilla y escupiera a Jonás en la playa.